

Paris, 11 abril 1962

Querido Delibes:

Gracia por "las ratas". Es magnífico. Lo lei de un tirón anoche. Lo vedes, imaginarte la impresión que me produjo tras la darme, por unas horas, de la vida montuosa de ese Paris, a la existencia elemental de esos seres que viven en torno a las ratas, una existencia casi de ratas. No lo digo en tono despectivo, porque cuando pienso que yo paso todo los días, una hora bajo tierra en el metro me siento también rata. Y puesto a comparar entre las ratas de ese pequeño sitio y las de Paris, preferiria ser de las primeras. Leyéndote, tan identificado con el paisaje y la naturaleza castellana, comprendo tu honor y tu mortificación cuando llevabas, cuantos días andando el mismo asfalto de Paris.

Gracias por tu novela. Te envío de vuelta con mi carta. Buena noche





de que, como te decía en ella, aunque no  
un escabano, con frecuencia, no dejáramos  
de pensar el uno en el otro.

Tu novela me ha dejado <sup>perplejo.</sup> ~~perplejo~~. ¿Qué  
haremos con el Nini? Tu has creado ese mag-  
nífico personaje, pero ahora no corresponde  
a cuanto le concierne, a través de tu libro,  
pensar en lo que hay que hacer en España  
para que él - y otros tantos otros como él -  
no se malogren. ¿Tendrán que seguir siemp-  
re así, esos hombres y esos pueblos? En tu  
carta me decía que andan muertos por allí  
muchos redentores falsos... pero no por ello  
deja de ser una necesidad - y una difi-  
cil - la redención de tantos seres dignos  
de un mejor destino.

Un saludo a tu esposa y para ti un  
fuerte abrazo, con la gratitud de tu buen amigo

J. L. Delibes